

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Cómo controlar nuestros pensamientos

PASAJE CLAVE: Colosenses 3.1-8, 16 | LECTURAS DE APOYO: Salmo 119.9, 11; Proverbios 23.7
2 Corintios 4.3, 4; 6.17; 11.3

INTRODUCCIÓN

La mente es la torre de control de nuestra vida.

Nuestros pensamientos no solo dirigen nuestras acciones, sino también definen lo que venimos a ser (Pr 23.7). Nuestros pensamientos afectan la manera en la que vemos a otros, a Dios y a nosotros mismos. Llegan a determinar la dirección de nuestra vida, la calidad de nuestras amistades y nuestros éxitos o fracasos. Aunque no podemos controlar a las personas, ni tampoco la mayoría de nuestras circunstancias, sí podemos escoger qué pensar, lo cual determinará las decisiones que tomemos. Es importante que cuidemos nuestra mente, pues todo lo que vemos influye en nuestros pensamientos. Nuestra meta como creyentes es comprender la Palabra de Dios para que sus pensamientos llenen nuestra mente, y podamos vivir agradándole.

DESARROLLO DEL SERMÓN

El nacimiento de Cristo nos enseña a dar.

Colosenses 3.1-8 nos exhorta a poner nuestra mirada en las cosas de arriba, y recordar que hemos muerto a nuestra antigua manera de vivir desde el día en que fuimos salvos. Jesús nos cambió al venir a nuestra vida. No podemos incluirlo en nuestro estilo de vida y seguir haciendo lo mismo que hacíamos antes de conocerle. Es tiempo de poner a un lado aquello que no va de acuerdo con la vida que hemos recibido en Cristo, lo cual incluye nuestra antigua manera de pensar.

El camino para controlar nuestros pensamientos comienza con el entendimiento de la relación que tenemos con Jesucristo.

Un cambio ocurrió en el momento en el que fuimos salvados; fuimos “resucitados con Cristo” (Col 3.1). Ahora tenemos una nueva posición en Él, y es el deseo de Dios que tengamos una nueva manera de pensar.

Desafíos para controlar nuestros pensamientos.

La salvación cambia nuestra vida y el lugar donde pasaremos la eternidad, pero no altera de manera instantánea nuestra manera de pensar.

■ El ambiente que nos rodea sigue siendo el mismo.

De hecho, en ocasiones nuestra situación empeora, pero hemos sido llamados a vivir de manera justa en una sociedad pecadora. Para lograrlo, debemos aprender a controlar nuestros pensamientos.

■ Satanás ciega la mente de los incrédulos.

Nuestra mente es su campo de batalla, y su deseo es alejarnos de los caminos de Cristo (2 Co 11.3). Es él quien trae esas memorias dolorosas del pasado para que permanezcamos en ellas y sintamos dolor. La única forma de protegernos de sus engaños es llenar nuestra mente con la Palabra de Dios.

■ La desobediencia trae como resultado una mente reprobada.

Si pecamos de manera deliberada, podríamos llegar a sufrir las consecuencias durante muchos años. Aunque luego nos alejemos del pecado y retornemos a Dios, los recuerdos nos perseguirán hasta que le permitamos a Cristo liberarnos de ellos.

Contamos con el Espíritu Santo para ayudarnos a pensar correctamente.

No tenemos por qué dejarnos derrotar por nuestra antigua manera de vivir, pues Dios nos ha dado su Espíritu para fortalecernos y ayudarnos a pensar diferente. Es Él quien nos ayuda a recordar la Palabra y a reemplazar pensamientos antiguos con su Verdad.

Aunque los pensamientos no se ven, producen visibles consecuencias.

Aunque nadie conoce nuestros pensamientos, eventualmente los revelamos en nuestro rostro, nuestras acciones y finalmente en el rumbo que tomamos.

■ Sembramos un pensamiento y recogemos una acción.

- Sembramos una acción y recogemos un hábito.
- Sembramos un hábito y recogemos un carácter.
- Sembramos un carácter y recogemos un destino.

Cuando un pensamiento llega a nuestra mente, tenemos varias opciones en relación con lo que podemos hacer con él.

- Aceptarlo y expresarlo de alguna manera.
- Batallar con él por algún tiempo.
- Rechazarlo.
- Controlarlo.

Una de las mejores maneras para evaluar nuestros pensamientos es haciéndonos preguntas.

- ¿De dónde provienen esos pensamientos?
- ¿Hacia dónde me dirigen?
- ¿Me llevarán a donde deseo llegar?
- ¿Son aceptables de acuerdo a la Biblia?
- ¿Me edificarán o me destruirán?
- ¿Puedo hablar de ellos con otras personas?
- ¿Cuál es el origen de ellos?
- ¿Me hacen sentir culpable?

Los pensamientos mundanos siempre nos llevan al pecado.

La historia nos muestra lo que sucede con una sociedad donde las personas se han dejado llevar por pensamientos que no agradan a Dios. La inclinación es siempre hacia la inmoralidad y la sensualidad. Cada vez que un país o imperio toma ese rumbo, se dirige hacia su destrucción.

Para controlar nuestros pensamientos debemos comprender la diferencia entre amor y lujuria.

- El amor es de Dios, la lujuria del mundo.
- El amor puede esperar, la lujuria es impaciente.
- El amor es altruista, la lujuria es egoísta.
- El amor da, la lujuria solo quiere recibir.
- El amor es pureza, la lujuria es pecado.
- El amor edifica, la lujuria destruye.
- El amor produce paz, la lujuria genera ansiedad.

Debemos escoger el obedecer los mandamientos de Cristo.

Esa es la única manera en la que podemos estar convencidos de que nuestros pensamientos son del agrado de Dios.

- Continúe buscando las cosas de arriba (Col 3.1). Esta es una acción continua. La Palabra de Dios debe ser parte de nuestra vida cotidiana. Nuestros pensamientos deben ser guiados por la manera de pensar de nuestro Padre celestial.
- Ponga su mente en las cosas de arriba (v. 2). Debemos poner nuestro enfoque en aquello que le agrade al Señor.
- Recuerde que ha muerto a su antigua vida (v. 3). Los malos deseos y la lujuria no deben seguir controlando su vida. El Espíritu Santo nos fortalece para que resistamos a las tentaciones.
- Declare que su cuerpo físico está muerto al pecado (v. 5). Eche fuera el pecado y piense que en verdad ha muerto para todo lo que no es del agrado de Dios.
- Permita que la Palabra de Dios more en abundancia en su vida (v. 16). Nuestra mente debería estar llena con las enseñanzas de la Biblia para que podamos recordarlas en todo momento. De esa manera llenarán nuestro corazón y nos darán las fuerzas y la sabiduría que necesitamos.

REFLEXIÓN

- Piense en alguna situación que ha enfrentado y en la manera en la que ha reaccionado. ¿De qué manera sus pensamientos influenciaron su reacción? Si no reaccionó de la manera correcta, ¿podría discernir cuáles pensamientos fueron los que le impulsaron por ese camino? ¿Acaso vino a su mente alguna porción de la Biblia para influenciar sus palabras o sus acciones?
- Lea Salmo 119:9-11. ¿De qué forma la Palabra de Dios protege nuestra mente? ¿Qué debemos hacer para atesorarla en nuestro corazón?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.